Crecer desde la oscuridad



1. Tenemos miedo a sufrir

A nadie le gusta la oscuridad o el sufrimiento. Es normal tener miedo a los momentos difíciles: cuando nos ponemos enfermos, cuando un amigo nos trata mal, cuando algo no nos sale bien... Nuestra primera reacción, casi un instinto, es intentar evitarlo, escapar de esa sensación.

Pero, ¿y si en la oscuridad se escondiera el secreto para poder crecer?

2. La importancia de no huir

Huir de una dificultad es como intentar correr y escapar de tu propia sombra. Puedes correr muy rápido, pero la sombra seguirá ahí. Ignorar un problema o hacer como que no existe no lo soluciona; al contrario, a menudo lo hace más grande y pesado con el tiempo.

La verdadera valentía no consiste en no tener miedo, sino en mirar a la dificultad a la cara y decidir afrontarla, aunque sea con miedo. Es el primer paso para superarla y transformarla en algo bueno.

3. La lección de la semilla

Mira el dibujo de la página anterior. Para que una semilla se convierta en una planta fuerte, primero debe ser enterrada en la oscuridad. Parece un final triste, ¿verdad? Pero sin ese paso, la vida que lleva dentro nunca podría salir y crecer hacia la luz.

A veces, las situaciones difíciles que afrontamos nos transforman y nos ayudan a crecer, como a la semilla.

- Una discusión con un amigo, si la solucionamos hablando, puede hacer que nuestra amistad sea más fuerte y sincera.
- Suspender un examen nos enseña que debemos estudiar más y nos ayuda a ser más responsables.
- Perder un partido importante y saber que no has jugado bien te empuja a entrenar mejor y a superarte.
- No ser seleccionado para el equipo principal, o no ser protagonista en el teatro, te enseña a gestionar la frustración y a valorar tu esfuerzo por encima del resultado.
- Sentirnos solos a veces nos ayuda a valorar más a nuestra familia y a los verdaderos amigos.

Piensa en un momento difícil como si fuera una semilla que se plantó en la oscuridad. ¿Qué planta o qué aprendizaje creció de ahí?

4. No estás solo: rodéate de quienes te cuidan

Una semilla no crece sola en la oscuridad. Necesita una buena tierra que la acoja y agua que le dé fuerza para brotar. Para nosotros, esa «tierra fértil» y esa «agua» son las personas que nos quieren y nos ayudan.

Cuando estés pasando por un mal momento, no te aísles. Huir de las dificultades es una tentación, pero esconderte de los demás es un error. Rodéate de personas que te ayuden a ver las cosas con esperanza:

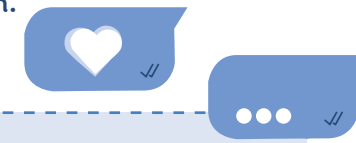
- Familiares que te escuchan sin juzgar.
- Amigos de verdad que se quedan a tu lado y te animan.
- Profesores o tutores que te ofrecen una perspectiva que no habías visto.

Estas personas no siempre pueden quitarte el problema, pero te acompañan en la oscuridad, te recuerdan que vales mucho y te ayudan a encontrar la luz. Son quienes nos abren a la esperanza y nos recuerdan que, al recorrer bien las dificultades, nos hacemos más fuertes y sabios.

5. La semilla que dio más vida

Cada Semana Santa y Pascua, recordamos la historia de la «semilla» más importante. Cuando Jesús murió en la Cruz, fue como si la semilla más valiosa del mundo fuera enterrada en la tierra. Parecía el final, un momento de total oscuridad y fracaso.

Pero, como la semilla del dibujo, ¡no se quedó en la oscuridad! **Ese acto de entrega y sufrimiento, afrontado con un amor infinito, se transformó en VIDA para todos nosotros con la Resurrección.**



Y tú, ¿quién dices que soy Yo?

Esta lección de la semilla nos da una respuesta llena de fuerza para los momentos en los que nos sentimos enterrados en un problema.

«Jesús es la promesa de que, aunque a veces me sienta en la oscuridad, **Él puede transformar mi sufrimiento en vida nueva y ayudarme a crecer hacia la luz.** Y pone en mi camino a personas que son reflejo de su amor para que nunca me sienta solo.»